

Capítulo 165 - Colores contrastantes

[Minutos antes]

—¡TU FUERZA SOLITARIA! ¡MUÉSTRAMELA OTRA VEZ! —gritó Felicia, con los ojos encendidos por un desafío.

—Qué descaro tienes —empezó Zafiro con voz gélida—. Sigues haciéndote la víctima despistada, como si fueras inocente. Siempre la misma actuación teatral.

Felicia rió, echándose el pelo blanco hacia atrás. "Ay, cariño, pensé que ya habíamos superado esto. Pero no, aquí estás, atrapada en el pasado, como siempre". Sus ojos brillaron con peligrosa malicia. "Llámame por mi nombre, por favor. ¿O te da miedo?"

Zafiro dio un paso al frente; el suelo de mármol se agrietó ligeramente bajo sus pies. «No temo a nada. Y menos a una traidora que huyó con el rabo entre las piernas cuando las cosas se pusieron difíciles».

Felicia se llevó una mano al pecho, fingiendo ofensa. "¿Huir? Zafiro, querida, eso fue estrategia. Pero claro, nunca lo entenderías... Siempre has sido tan impulsiva, ¿verdad? Siempre resolviendo todo con fuerza bruta, como una fiera."





Los ojos de Zafiro se entrecerraron, brillando con una intensidad peligrosa. "¿Impulsiva? Mejor que ser una manipuladora que solo sobrevivió escondiéndose detrás de Amon y los demás".

Felicia chasqueó la lengua, sacudiendo la cabeza con exagerada desaprobación. "Tsk, tsk, tsk... De verdad que necesitas superar ese complejo de inferioridad. Es tan obvio que duele. Siempre comparándote conmigo, siempre intentando demostrar que eres mejor. Pero, cariño..." Ladeó la cabeza, sonriendo como quien conoce un secreto. "Nunca lo fuiste."

Zafiro espetó. "¡Maldito idiota! ¡Te gané varias veces!" Su lanza apareció en sus manos como una extensión de su ira. "¿Cómo te atreves a provocarme aquí, EN MI COMPAÑÍA?!"

Felicia levantó las manos, sosteniendo un bastón que parecía surgido de la nada, decorado con símbolos tan antiguos que el aire a su alrededor relucía con su presencia. "Ah, ahí está. La Zafiro que conozco. Tardaste bastante en dejar de hablar y empezar a actuar."



Sin decir una palabra más, Zafiro atacó. El impacto del primer golpe fue devastador; su lanza chocó contra el bastón de Felicia con tanta fuerza que todo el edificio se estremeció. Felicia retrocedió con gracia, girando el bastón para desviar otro golpe.

"¿Eso es todo?", se burló Felicia, esquivando hábilmente un ataque horizontal. "Pensé que habrías mejorado después de todos estos años. Pero parece que te has estancado. Bueno, es difícil encontrar a alguien tan fuerte como nosotros."

Zafiro gruñó, girando su lanza con maestría. "¡Y pareces aún más arrogante que antes! ¡A ver cuánto tiempo puedes seguir hablando sin parar en el suelo!"



Los golpes se intensificaron, cada impacto resonando como un trueno. Felicia rió mientras bloqueaba los ataques de Zafiro, con una expresión que oscilaba entre la provocación y la alegría genuina.

"Oh, esto me trae tantos recuerdos..." comentó Felicia, esquivando por poco un golpe que partió una columna en dos.

—Siempre fuiste tan dramático. «El honorable», o al menos eso querías que todos pensarán. —gruñó Zafiro, atacando con aún más fuerza.

—Yo hice honor a mi título, a diferencia de ti, que lo desperdiciaste, junto con nuestra amistad, ¡porque no quisiste escucharme! —replicó Felicia.

Zafiro arqueó una ceja. "No me hagas reír. Nunca entendiste nada, ¿verdad? Siempre viviendo en esa burbuja de santurronería. Quizás por eso siempre fuiste la segunda mejor, mientras que yo... bueno, soy la más fuerte."

"¿MÁS FUERTE?", rugió Felicia, con su aura estallando a su alrededor. "¡Eras un desastre a punto de ocurrir! ¡Siempre una desgracia para todos nosotros!"

Zafiro rió histéricamente, girando con gracia antes de atacar. "¿Desgracia? Cariño, si soy una desgracia, ¿en qué te conviertes tú, que nunca has logrado superarme?"

La pelea se volvió más salvaje, y ambas mujeres perdieron la compostura. Cada golpe venía acompañado de insultos y burlas, como si revivieran viejas rivalidades.

—¡Siempre fuiste patética, Felicia! —gritó Zafiro, esquivando un ataque que hizo que el techo se agrietara.





"¿Por qué crees que nadie te tomó en serio como líder?", replicó Felicia de repente.

—¡Y tú siempre fuiste una serpiente, Felicia! —respondió Zafiro, golpeando con tanta fuerza que el bastón de Felicia casi se le resbala de las manos.

"¿Por qué crees que todos te odiaban?" bromeó Felicia.

El intercambio de golpes e insultos continuó, las dos mujeres ahora riendo histéricamente entre ataques, completamente consumidas por la locura del momento.

—¡Zorra sin amor! —rugió Zafiro, haciendo girar su lanza en un arco mortal.

—¡RAMERA USURPADORA! —replicó Felicia, esquivándola con un elegante salto y contraatacando con su bastón.

¡ESA VIEJA LANZA NO ME INTIMIDA! —se burló Felicia mientras esquivaba otro ataque mortal de Zafiro—. ¡¿DE VERDAD CREÍAS QUE PODÍAS IGUALARME, MALDICIÓN DE SEGUNDA CLASE?!

"¡¿UNA SEGUNDA CATEGORÍA?!" Zafiro explotó, con la voz llena de furia mientras cargaba de nuevo, con los ojos ardiendo como brasas. "¡TE CALLARÉ PARA SIEMPRE, RELIQUIA ENGAÑOSA!"

Fue en ese momento que apareció...

Vergil por fin recuperó la voz. "¡¿QUÉ DEMONIOS PASA AQUÍ?!", gritó, con su aura explotando al avanzar, separándolos de un solo golpe de su katana.





La fuerza del golpe creó una ola de energía que empujó a ambos combatientes hacia atrás, haciendo temblar aún más las paredes a su alrededor. Felicia aterrizó con gracia, arreglándose el cabello como si nada hubiera pasado.

—¡Hijo! —dijo alegremente, como si no hubiera estado a punto de arrancarle la cabeza a Zafiro—. ¡Me alegra tanto que estés aquí, cariño! Esta... cosa... necesita aprender un poco de honor. ¡Es una guarra asquerosa!

Zafiro, por otro lado, parecía a punto de estallar. "¡ES MI MARIDO! ¡RELIQUIA INFERNAL! ¡¿CON QUIÉN CREES QUE ESTÁS HABLANDO?!"

Vergil se detuvo dónde estaba, con los ojos abiertos. Los miró como si intentara armar un rompecabezas sin sentido. "Espera... ¿Desde cuándo ustedes dos...?" Miró directamente a Felicia, quien ahora estaba en su forma demoníaca.

Dio un paso adelante, señalándola como si se enfrentara a alguien pillado con las manos en la masa. "¡¿Desde cuándo eres un demonio, madre?! ¡¿QUÉ PASA AQUÍ?!"

Felicia se encogió de hombros, como si acabara de preguntarle por el tiempo. "Ah, bueno, eso. Era nuestro secretito, cariño. Pensaba contártelo algún día... o quizás no". Sonrió con inocencia. "¡En fin, es culpa suya!", señaló a Sapphire con aire teatral. "¡Esa pelirroja me provocó! ¿Quién tiene la culpa?"

Zafiro se burló con incredulidad, soltando su lanza con tanta fuerza que se incrustó en el suelo, agrietando aún más el mármol. "¡ERES INCREÍBLE! ¡¿ESTÁS LANZANDO TUS PROPIAS MENTIRAS SOBRE MI ESPALDA?!" Corrió furiosa hacia Felicia, quedándose cara a cara con ella.





Las dos mujeres estaban tan cerca que Vergil podría jurar que el aire entre ellas estaba a punto de incendiarse. Parpadeó, observándolas con más atención, notando algo que no había notado antes.

"Espera un segundo..." Entrecerró los ojos, estudiando sus rostros, gestos e incluso su postura. A pesar del contraste de colores, había un parecido innegable. Parecían tener la misma edad, sus cuerpos eran casi idénticos en proporciones, su presencia era igualmente dominante. Finalmente, preguntó, incrédulo: "¿Cuándo se volvieron tan parecidos?"

Ambos se giraron hacia él al mismo tiempo, como si compartieran una misma mente, y gritaron al unísono: "¡NO SOMOS IGUALES!"

El sonido de sus voces resonó en el aire con tal fuerza que Vergil se tambaleó hacia atrás, casi cayendo al suelo por el poder de sus palabras. Levantó las manos en señal de rendición, con el rostro dividido entre la sorpresa y la exasperación.

¡Vale, vale! No se parecen. ¡Me retracto! —Se frotó las sienes, sintiendo que le dolía la cabeza—. ¡Pero esto sigue sin explicar qué demonios está pasando!

